La Vanguardia, 01/08/2021

El campo, ese lugar “peligroso”

La Federació de la Raça Bruna dels Pirineus impulsa una irónica campaña para frenar las conductas incívicas de visitantes y hacer compatible el turismo y el sector agrario



El payés y granjero Xavier Pons sujetando uno de los carteles que hay en la entrada de Meranges

Protestar porque el gallo canta demasiado temprano o las campanas se oyen a todas horas, pisar un campo recién sembrado, aparcar el 4x4 en medio de un camino, pasear con perros sueltos cerca de las vacas, taparse la nariz al paso de tractores o peticiones fuera de toda lógica en ambientes rurales como no hacer ruido con el tractor... forman parte de la lista de conductas que payeses y ganaderos de la zona del Pirineo y Prepirineo aseguran que han proliferado en los últimos años. Y más a raíz de la pandemia cuando las visitas al campo y a la montaña se han disparado.

A los casos más polémicos y mediáticos como las críticas por el ruido de los cencerros que en el 2009 llevó a un ganadero de Llanars a silenciar las de sus caballos porque molestaban a los turistas de fines de semana o a las campanas que en algunos pueblos han enmudecido por las denuncias de vecinos que no pueden descansar se le suman otras muchas actitudes que ponen sobre la mesa el debate entre la convivencia entre el sector turístico y rural.

En los carteles se puede leer que los campanarios tocan regularmente y que el ganado lleva cencerro

La situación ha llevado a la Federació de Ramaders de la Raça Bruna dels Pirineus, que cuenta con 250 ganaderos asociados, a impulsar una curiosa

campaña dirigida principalmente a turistas y veraneantes con segunda residencia en la zona que, asegura el sector, son principales responsables de esas conductas incívicas. Muchas veces por desconocimiento. “En el campo es habitual que los perros corran sueltos, pero si cerca hay vacas, hay que ir con cuidado; si alguna acaba de parir la vaca irá tras el perro para proteger a su ternero y puede haber accidentes”, explica Xavier Puig, presidente de la asociación de la Vaca Bruna en la Cerdanya y ganadero en Llívia.

Lo mismo ocurre con las bolsas de plástico, que el ganado asocia a comida. Puig insta a abstenerse de pasear con una bolsa de plástico vacía cerca de vacas puesto que pueden ser un foco de atracción para ellas. La entidad ha empezado a instalar en varios municipios de comarcas de la Cerdanya, Ripollès, Garrotxa o el Berguedà unos plafones en los que en tono irónico se quiere concienciar los visitantes de los “riesgos y peligros” que implica una visita al campo.

En los carteles se recuerda a los turistas que “aquí tenemos campanarios que tocan regularmente”, “rebaños que viven cerca”, que “algunos incluso llevan cencerros”, y “payeses y artesanos que trabajan para hacerte la comida”. El cartel concluye que “si no lo soportas, has llegado al lugar equivocado” y si por el contrario te encanta todo esto, allí “recibiréis una cálida bienvenida y mucha simpatía”. La inspiración llegó de Francia, de la principal feria ganadera de Occitania, en Saint Godens, a unos 90 km al sur de Tolosa.

Pisar cultivos recién sembrados o taparse la nariz al paso de un tractor, conductas que denuncian los payeses

Martí Orriols, gerente de la Federació de la Vaca Bruna, explica que “en el 99% de los casos, la gente cuando va al campo busca encontrar todos estos atractivos; si te despiertas porque el gallo canta es lo normal, no está aquí para que te moleste”, explica. Sin embargo, constata que hay un 1% que con sus conductas incívicas perjudica al sector. Y este 1% en número de personas es cada vez mayor, porque la presencia en el medio rural ha aumentado en el último año. El payés y granjero Xavier Pons, que tiene vacas de leche, ovejas y caballos, reconoce estar “harto” de muchas actitudes. “Me piden que no trabaje a determinadas horas y me han llegado a formular preguntas como cuánto dinero gano o si veo lógico el trato dispensado a los animales”.

El presidente de la Federació de la Vaca Bruna, Joan Noguera, destaca la necesidad de “hacer pedagogía continua” y recuerda que en comarcas como La Cerdanya, con un fuerte componente turístico, en la que muchos ganaderos también poseen alojamientos rurales, es vital fomentar la convivencia entre los dos sectores. Los alcaldes de Puigcerdà, Prullans, Bolvir de Cerdanya o Meranges respaldan la iniciativa. “Compaginar el primer y tercer sector es muy importante para la comarca, los dos son igual de importantes”, reflexiona el alcalde de Puigcerdà, Albert Piñeira.